

La Sociología Histórica Internacional y el estudio de la China moderna: un enfoque metodológico

International Historical Sociology and the study of modern China: a methodological approach

Ferrán Pérez Mena

Durham University

RESUMEN

Durante las últimas décadas, los estudios sinológicos han experimentado el resurgir del debate sobre qué es China. En este contexto, la literatura convencional estudia la China moderna como un “estado-civilización”, un “estado confuciano-legalista” o un “estado revisionista” propenso a cuestionar el orden liberal internacional liderado por las grandes potencias occidentales. Sin embargo, este tipo de literatura adolece de un internalismo y nacionalismo metodológico. Es decir, la literatura parte del postulado metodológico de que la transformación del Estado chino moderno es consecuencia de su desarrollo interno y de las inclinaciones psicológicas e ideológicas de sus líderes. Como consecuencia, la literatura ignora que la China moderna ha sido constituida gracias a la dialéctica entre factores externos e internos. En contraposición a esta literatura, este artículo examina cómo la Sociología Histórica Internacional (SHI), en su vertiente marxista y no-marxista, nos puede ayudar a subsanar los problemas metodológicos de la literatura dominante, ofreciendo así un enfoque metodológico más holístico sobre el estudio de la China moderna que conecta lo “local” con lo “global”.

PALABRAS CLAVE: China; Sociología Histórica Internacional; Historia china; Relaciones Internacionales; Política china

ABSTRACT

During the last decades, Chinese studies have witnessed the emergence of the debate about what modern China is. Against this backdrop, mainstream literature studies modern China as a “civilisational state”, “a Confucian-legalist state” or as a “revisionist state” that challenges the international liberal order led by the Western great powers. However, the shortcomings of this literature are its internalism and methodological nationalism. This means that mainstream literature departs from the methodological position that understands the transformation of the modern Chinese state as a product of its internal development and the psychological and ideological positions of its leaders. Consequently, the literature discounts how modern China has been constituted through the dialectics between external and domestic factors. Against this conventional literature, this article examines how International Historical Sociology (HIS), in its Marxist and non-Marxist form, can help address the methodological challenges present in mainstream literature. By doing so, it provides a comprehensive methodological approach for understanding China, establishing connections between “local” and “global” aspects.

KEY WORDS: China; International Historical Sociology; Chinese History; International relations; Chinese politics.

1. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, los estudios sinológicos han experimentado el resurgir del debate sobre qué es China. En el nuevo contexto geopolítico de rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China, es fundamental comprender qué es la China moderna para poder desplegar buenas políticas hacia el gigante asiático y pronosticar qué tipo de comportamiento internacional se puede esperar de la gran potencia asiática en el siglo XXI.

No obstante, una gran parte de la literatura dominante sobre la naturaleza del Estado chino adolece de un generalizado internalismo y nacionalismo metodológico¹. Es decir, muchos análisis sobre qué es la China moderna parten de la asunción metodológica de que la formación del Estado chino y su comportamiento internacional son fruto de su desarrollo interno y de las preferencias ideológicas y psicológicas de sus líderes políticos. Es decir, los análisis tradicionales no suelen considerar ni incorporar metodológicamente en sus explicaciones cómo la interacción dialéctica o dialógica entre la esfera

¹ Para una discusión sobre el nacionalismo metodológico y el internalismo véase Chernilo, D. (2006). Social Theory's Methodological Nationalism: Myth and Reality. *European Journal of Social Theory*, 9(1), pp.5-22.

“doméstica” e “internacional” han contribuido a la transformación del Estado chino y de su política exterior.

En contraposición a esta literatura tradicional, este artículo promueve la disciplina de la Sociología Histórica Internacional (SHI), un subcampo de las Relaciones Internacionales (RRII), como una vía para remediar las lagunas metodológicas de la literatura existente en torno a la naturaleza de la China moderna. Consecuentemente, este artículo responde a la siguiente pregunta de investigación: *¿De qué manera la Sociología Histórica Internacional nos puede ayudar a entender qué es la China moderna?* Este artículo argumenta que la SHI, en su vertiente marxista y no-marxista, puede ayudarnos a comprender la formación de la China moderna de una forma más holística, trascendiendo así el internalismo y el nacionalismo metodológico que afecta a la literatura dominante. Esto es posible gracias a que la SHI ofrece un marco metodológico que incorpora y considera la interacción dialéctica o dialógica entre factores domésticos e internacionales como un factor causal que ha contribuido al desarrollo del Estado chino.

El principal argumento del artículo está presentado en tres fases. En la primera fase, analizaré cómo la literatura convencional ha abordado el estudio de la naturaleza del Estado chino moderno. En la segunda fase, examinaré las principales características de la SHI, en su vertiente marxista y no-marxista. Finalmente, aplicaré la SHI al estudio de la China moderna con la finalidad de abrir nuevas vías de análisis para comprenderla de una forma más holística. En conclusión, este artículo original contribuye a los estudios sinológicos de habla hispana y al campo de las RRII y la SHI.

1. UNA CHINA MODERNA ATRAPADA ENTRE EL “ESTADO-CIVILIZACIÓN”, EL “ESTADO CONFUCIANO-LEGALISTA”, EL “MODELO CHINO” Y EL “ESTADO REVISIONISTA”

Durante las últimas décadas, el gran gigante asiático ha sido concebido por los expertos de múltiples maneras. A pesar de los distintos enfoques metodológicos y teóricos que existen en la literatura convencional, todos ellos comparten diversos grados de internalismo y nacionalismo metodológico. Es decir, todos ellos parten de la premisa metodológica de que China se ha constituido de forma interna, teleológica y unilineal. Dicho de otra manera, la literatura suele ignorar, o no incorpora metodológicamente, cómo la interacción entre factores internos y externos han contribuido a configurar el Estado chino y su comportamiento internacional. Esto se debe a la presencia de una visión del Estado chino weberiana que entiende que su coherencia es fruto de las “decisiones autoritativas de los políticos” (Rentea, 2007: 19) o de la “centralización territorial e institucional del Estado” (Rentea, 2007: 19).

Además, este internalismo que determina la literatura existente también se debe a la influencia de visiones sobre la formación del Estado Chino que parten de la asunción teórica de la existencia de “modernidades múltiples” (Denison, 2017; Teubner y Qi, 2015). Es decir, estas perspectivas entienden que el “mundo contemporáneo y la historia de la modernidad se pueden explicar como la historia de la continua constitución y reconstitución de una multiplicidad de programas culturales” (Eisenstadt, 2000: 2).

Por ejemplo, algunos expertos describen la China moderna como un “estado civilización” (Jacques, 2009; Zhang, 2012; Higuera y Rumbao, 2019; Pye, 1992; Coker, 2019; Reyes, 2021). La idea de “estado civilización” denota que China está estructurada a través de una cultura compartida que ha perdurado durante milenios y no tanto por su evolución política. Según esta noción, el Estado chino es el protector de esta civilización particular. Siguiendo esta lógica culturalista, otros autores han descrito la China moderna como un “Estado Confuciano-legalista” (Zhang, 2015). Según Zhao (2015), el concepto de estado confuciano-legalista nos puede ayudar a entender China y las fuentes de su poder desde su unificación durante el periodo Qin (221-206 a.e.c.) hasta los inicios del siglo XX. En este sentido, la existencia de un Estado fuerte, una burocracia meritocrática y la unidad ideológica características de China se explican como consecuencia de la fórmula “confuciano-legalista”. No obstante, es importante destacar que la tendencia extendida a imaginar la China moderna como una civilización también ha sido abrazada por los intelectuales chinos y la elite del Partido Comunista de China (PCCh) (Xinhua, 2021). Esta forma de orientalismo reverso ha sido utilizada por el PCCh para defender y legitimar la especificidad de un desarrollo económico capitalista, y supuestamente autónomo, sin tener que movilizar la tradición liberal anglosajona.

Otros como Ko (1999), argumentan que la legitimidad política de China tiene sus “raíces culturales en ideas confucianas y leninistas”. Por este motivo, Ko (1999: 225) describe a China como un “Estado Leninista-confuciano”. Wang (2017) sostiene que la nueva China es una “reencarnación de las dinastías Qin y Han sin el orden chino tradicional”. Influenciado por la Escuela de Kioto, Wang estudia la transición entre el Imperio Qing y el nuevo Estado chino. Wang busca huir de la dicotomía eurocéntrica entre Estado moderno e Imperio. En este sentido, Wang (2014) argumenta que el desarrollo del Estado moderno se tiene que entender como fruto de la fusión del Estado burocrático centralizado que existía durante la dinastía Qing y la emergencia de un nuevo Estado soberano durante el momento revolucionario que China experimentó durante el inicio del siglo XX. Consecuentemente, Wang (2014: 137) sostiene que la “Revolución China no siguió el modelo europeo en el que los estados rompieron con el poder imperial, sino que se formó en un Estado soberano

unificado que fusionó la nación y el Estado con los cimientos de la dinastía Qing.”

Si bien es cierto que esta línea de investigación puede ser valiosa para identificar los elementos culturales e institucionales que impregnan la política china moderna, este tipo de análisis ofrece un relato internalista, y consecuentemente culturalista, del desarrollo del Estado chino. Dicho de otra manera, esta literatura presenta la existencia de un “eterno” Estado chino que no ha sufrido grandes cambios internos desde la dinastía Qin hasta la creación del Estado-nación en 1912. Por lo tanto, estos autores presentan una cultura china cosificada que ha sido congelada en el tiempo. Como consecuencia, este tipo de literatura ignora la evolución histórica del Estado chino y de una cultura china que ha sufrido grandes transformaciones desde la dinastía Qin, por parte de pueblos Han y no Han, como resultado de la interacción entre elementos internos y externos del imperio y del Estado chino moderno.

Otros expertos han definido la China moderna, especialmente desde la crisis financiera de 2007-2008, como un Estado con un modelo de gobernanza específico que lo han descrito como el “modelo chino” (*zhongguo moshi*) (Bell, 2016; Global Times, 2022; Wei, 2011). Si bien es cierto que paradójicamente los orígenes de esta idea se encuentran en el concepto de del “consenso de Beijing” acuñado por Joshua Cooper Ramo en 2004 y que buscaba explicar la frustración de las elites chinas hacia el “Consenso de Washington”, este concepto ha sido desarrollado por otros autores chinos y occidentales (Bell, 2016; Wei, 2011). La popularización de este concepto también coincidió con un momento histórico que el gobierno chino impulsó el avance de las empresas estatales y el relativo repliegue del sector privado (*guojin mintui*) tras la crisis financiera de 2007-2008.

Según el estudio de Lo y Shevtsova (2012: 31), la idea del “modelo chino” sugiere que el proceso de “modernización china ha demostrado que puede ser una alternativa viable a la democracia liberal occidental”. Este desarrollo económico ha sido posible gracias a la supuesta “gobernanza confuciana” que existe en China, al “centralismo democrático leninista con democracia intrapartidista” y a la promoción de una estabilidad interna (Lo y Shevtsova, 2012: 32). En la misma línea, Bell (2016) sostiene que la “meritocracia política” es un elemento central que sustenta el modelo chino. Si bien es cierto que este concepto nos puede ayudar a entender las particularidades del modelo de gobernanza chino, esta noción acaba reproduciendo una narrativa internalista que considera que este modelo ha sido posible gracias a las “buenas políticas” del gobierno chino que supuestamente opera en un histórico contexto aséptico. Como sostiene Wei (2011: 12), los debates en torno a este concepto solo “se enfocan en el marco institucional” y suelen olvidar como el relativo éxito de este modelo ha sido posible gracias a la particular integración del Estado chino

en la globalización neoliberal en un momento histórico de apertura económica y de buenas relaciones diplomáticas con Estados Unidos.

Otros autores, especialmente aquellos de la escuela Realista de las RRII, suelen concebir China como un “estado revisionista” (Mearsheimer, 2001, 2010: 382; Panda, 2020; González y Bedoya, 2016). Sin embargo, es importante destacar que dentro de la tradición realista existen diferentes corrientes que entienden el revisionismo de distintas maneras² y llegan a diferentes conclusiones políticas sobre cómo tratar el auge geopolítico de China (Krishner, 2010; Natalizia y Termine, 2020). A diferencia de otros modelos conceptuales que claramente ofrecen una visión internalista del Estado chino, el internalismo o el nacionalismo metodológico que informa al realismo es más difícil de detectar. En parte, esto se debe a que el realismo suele ofrecer una aparente explicación sistémica del comportamiento del Estado Chino (Kirshner, 2010: 71; Mearsheimer, 2001). Es decir, la naturaleza revisionista de China no es una característica inherente del Estado, sino que se debe a los efectos sistémicos causados por la anarquía que caracteriza al sistema internacional. No obstante, Rosenberg (1990) nos recuerda que más allá de estas explicaciones sistémicas del realismo, el sistema teórico del pensamiento realista sucumbe a un nacionalismo metodológico. Por ejemplo, la crítica de Rosenberg (1990: 301) hacia el realismo sostiene que lo que “es específico del Estado, y la manera en la que su rol sobredetermina otros proyectos políticos y conflictos, no se puede observar si el Estado es concebido como una totalidad nacional-territorial que responde puramente a las determinaciones externas que configuran a otros estados. Lo doméstico y lo internacional están continuamente refutándose y chocando entre ellos”. Consecuente, la explicación sistemática sobre los distintos grados de revisionismo chino ofrece una visión de la política internacional que está marcada por una demarcación clara entre la esfera nacional de un Estado weberiano y la internacional que desafortunadamente no incorpora una explicación estructural más holística.

Por otro lado, hay autores, especialmente intelectuales marxistas ortodoxos, que entienden la identidad comunista del Estado chino como la prueba de que la China moderna puede contribuir a la expansión de un posible socialismo futuro (Ross, 2021; Herrera y Long, 2021; Desai, 2020). Este tipo de autores, especialmente activos en los círculos de la “izquierda tercermundista” como el Instituto Tricontinental³ y en revistas académicas críticas como la *Monthly Review* (2021), suelen idealizar la China socialista que sigue el “camino del

² Natalizia y Termine (2020) entienden el revisionismo a través de un marco teórico que entiende este comportamiento como un proceso gradual. Por este motivo hablan de un “revisionismo gradual”.

³ <https://thetricontinental.org/studies-2-coronavirus/>

socialismo” (Desai, 2020). Estos autores suelen argumentar que la clave para entender la China moderna reside en su naturaleza estadista y en el hecho de que una gran parte de los medios de producción están en manos del gobierno. Si bien es cierto que académicos marxistas como Radhika Desai (2013) ofrecen una visión holística de la formación del Estado chino a través de la teoría del desarrollo desigual y combinado de León Trotsky, la gran mayoría de autores que operan en estas corrientes de pensamiento suelen ofrecer una visión acrítica de los efectos negativos del desarrollismo chino, situándolos dentro de las “contradicciones” (Pauls, 2021) internas del “Socialismo con características chinas” establecido por Deng Xiaoping en la década de los setenta. Este tipo de argumento que sitúa los males de la economía china dentro del marco nacional del Estado contribuye a que no se debata en profundidad la naturaleza del Estado chino ni su compleja economía política que está insertada en la economía global capitalista y que está expuesta a sus dinámicas negativas.

En conclusión, este tipo de literatura es importante y valiosa porque nos ayuda a comprender los procesos internos socioeconómicos e institucionales que ha experimentado el Estado chino moderno y cómo éstos han contribuido al desarrollo de una identidad nacional concreta. Sin embargo, esta línea de investigación ofrece un relato internalista del desarrollo del Estado y de su economía política que suele ignorar cómo su constitución ha sido posible gracias a dinámicas más complejas que han derivado de la interacción dialéctica o dialógica entre factores internos y externos. Consecuentemente, para poder trascender el internalismo, el nacionalismo metodológico y el ahistoricismo que ha caracterizado la literatura convencional sobre el desarrollo del Estado chino moderno, necesitamos un enfoque metodológico alternativo que considere el poder causal de los procesos macrohistóricos que unen lo “local” con lo “global” en la formación del Estado y su comportamiento internacional. En este sentido, este artículo considera que la SHI puede ofrecer una vía fructífera para examinar la China moderna de una forma más holística que solventa las lagunas metodológicas de la literatura existente.

2. UNA APROXIMACIÓN A LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA INTERNACIONAL

La Sociología Histórica es una disciplina con casi doscientos años. Quizás, Karl Marx ha sido el sociólogo histórico más importante de esta disciplina. Pula y Stivachtis (2017) explican que, “la Sociología Histórica (SH) es un subcampo de la Sociología que estudia las estructuras y los procesos que han marcado las características principales del mundo moderno como el desarrollo del Estado racional burocrático, la emergencia del capitalismo, las instituciones internacionales y el comercio, las fuerzas sociales transnacionales, las revoluciones y la guerra”. Hasta los años setenta, la SH y la disciplina de las

RRII permanecieron bastante desconectadas de una de la otra. Ambos campos académicos crecieron de forma autónoma. Sin embargo, a finales de los años setenta y a principios de los años ochenta, las RRII experimentaron un “renacimiento... y una ola de trabajo sociológico histórico comenzó a aparecer en la disciplina de las RRII” (Lawson, 2007: 344; Hobson, 2002). En 1979, Theda Skocpol argumentó que era necesario incorporar la dimensión “internacional” a la disciplina de la SH. Durante la década de los ochenta, autores como Robert Cox, Justin Rosenberg, Fred Halliday, Andrew Linklater, John Gerard Ruggie y Robert Jarvis publicaron importantes trabajos que expandieron la disciplina en el campo de las RRII.

A partir de los años noventa, el “nexo entre la SH y la disciplina de las RRII comenzó a dar sus frutos” (Lawson, 2007: 344), dando paso a lo que hoy en día conocemos como la SHI. A diferencia de la SH clásica que tiende a ignorar la dimensión internacional en sus postulados metodológicos, o la da por sentada, la SHI está constituida por tres elementos fundamentales: la dimensión sociológica, la internacional y la histórica. En ese sentido, Rosenberg (2006: 335) sostiene que este “marco conceptual que procede de la relación estructural de las sociedades como un *explanans* (la sociología), sistemáticamente incorpora la importancia causal de la interacción asincrónica (la dimensión internacional) en una explicación del desarrollo colectivo e individual y transformaciones (dimensión histórica).” Como apuntan Hobson y Lawson (2008: 430), la segunda expansión de la SHI a mediados de los años noventa nació para “cuestionar el Neorrealismo y su concepción de la dimensión “internacional” que contenía la primera expansión de la disciplina”. Es decir, Hobson y Lawson (2008: 431) sostienen que la SHI criticaba la “Historia sin historicismo” característica del Neorrealismo.

Durante la última década, este subcampo minoritario de las RRII ha experimentado otro renacimiento. Esto ha sido posible gracias a la contribución de nuevos enfoques teóricos marxistas y no-marxistas promovidos por investigadores de la Universidad de Sussex, la London School of Economics y la Universidad de Cambridge. Dentro de su vertiente marxista, se pueden encontrar enfoques como el “Marxismo Político” (Teschke, 2009 y 2014; Salgado, 2019; Duzgun, 2018; Turgeon, 2015), la nueva teoría inspirada por la noción de León Trotsky de “Desarrollo Desigual y Combinado” (Rosenberg, 2006, 2012, 2013, 2016, 2017; Anievas y Nisancioglu, 2015; Anievas, 2016; Anievas y Allison, 2010; Anievas y Matin, 2016; Tüyoğlu, 2021), el “Materialismo Histórico Neo-Gramsciano” (Van der Pijl, 1998, 2007, 2006, 2012; Fusaro, 2017; Dierckx, 2015; Bieler y Morton, 2018; Gray, 2010, 2015, 2021) y la “Teoría-del Sistema-Mundo” (Cheng y Zhai, 2021; Li, 2009). Dentro de su vertiente no-marxista, encontramos enfoques como la “Sociología conectada” poscolonial (Bhambra, 2011 y 2014), la “Sociología Histórica Global”

(Buzan y Lawson, 2015; Lawson y Go, 2017; Go, 2013; Wyrzten, 2020) y el “Análisis de civilizaciones” (Arnason, 2003, 2006)⁴.

A pesar de las diferencias teóricas que existen entre los enfoques marxistas y no-marxistas, se pueden encontrar rasgos comunes entre ellos. En este sentido, se pueden identificar cuatro elementos compartidos. En primer lugar, ambos enfoques brindan una visión *historicista* del desarrollo humano. Es decir, la Historia juega un papel ontológico central en los análisis de esta disciplina. En segundo lugar, estos enfoques nos ofrecen una visión *dialéctica* o “*relacional*” del desarrollo humano. Esto implica que los agentes y estructuras sociales están constituidos por la relación entre más de dos actores y diversos *encuentros* culturales. En tercer lugar, estos enfoques se centran en el estudio de los *procesos sociales* que generan *cambios estructurales y transformaciones sociales*. Finalmente, estos enfoques celebran una visión de la *historia multilínea*. Es decir, la historia y el desarrollo humano son el producto de procesos complejos que no reflejan un vía teleológica y unilineal.

2.1 EL HISTORICISMO DE LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA INTERNACIONAL

Efectivamente, uno de los elementos centrales de la SHI es su historicismo. El *historicismo* se puede entender como “una forma, o enfoque, de historia intelectual que tiende a enfatizar el aspecto individual y único de cada evento histórico, descartando un marco de referencia histórico que necesariamente asume el progreso. No existe una historia del presente, sino que existen diferentes historias del pasado que nos ayudan a entender el presente” (Cello, 2017: 238). No obstante, es importante destacar que el significado de este concepto “tiene una larga historia y está disputado” (Cello, 2017: 238). A diferencia de la definición de Cello, Roberts (2006: 708) sostiene que el historicismo también puede entenderse como un método para estudiar “el rol de la agencia y la acción en la creación de un fenómeno histórico”.

Inspirados por el análisis histórico de E.H Carr, Hobson y Lawson (2008: 429) argumentan que “la SH tiene que diferenciar entre las causas accidentales e importantes, aportando así un significado comprensible de un mundo en incesante cambio e impugnación que abra nuevas interpretaciones y hechos”. En ese sentido, el Marxismo Político busca historizar el desarrollo humano y del sistema capitalista a través de la evolución de las “relaciones de propiedad social” (Teschke, 2009 y 2014; Salgado, 2019; Duzgun, 2018; Turgeon, 2015),

⁴ A pesar de que el análisis de “encuentros civilizatorios” no se suele situar dentro de la tradición de la SHI, este artículo considera que este tipo de análisis sociológico comparte algunos conceptos metodológicos de la SHI no-marxista y puede ser valioso para el estudio de la China moderna.

el Materialismo Histórico Neo-Gramsciano historiza la evolución de los “modos de relaciones externas” (Van der Pijl, 2007, 2010), y la escuela neo-Trotskista, el “Desarrollo Desigual y Combinado” del capitalismo global y la modernidad (Rosenberg, 2006, 2012, 2013, 2016, 2017; Anievas y Nişancıoğlu, 2015; Anievas, 2016; Anievas y Allison 2010; Anievas y Matin, 2016; Tüyoğlu, 2021). En definitiva, la escuela marxista de SHI “explora cómo las relaciones de clase generan diversas formas de relaciones inter-nacionales a través del tiempo y el espacio y cómo éstas emergen” (Hobson y Lawson, 2008: 431). En contraposición a la tradición marxista, la vertiente no-marxista de la SHI, como la “Sociología Histórica global” (Go y Lawson, 2017) y la “Sociología conectada” poscolonial (Bhambra, 2011 y 2014) se centran en el estudio de las relaciones sociales y eventos históricos que se producen en el mundo social y que no necesariamente se articulan a través de la noción de clases sociales o modos de producción.

2.2 DIALÉCTICA Y “RELACIONALISMO” DE LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA INTERNACIONAL

El enfoque de la SHI se caracteriza por su epistemología dialéctica o “relacional”. En este sentido, la dialéctica es un “enfoque que visualiza el mundo como una totalidad interconectada que experimenta grandes y pequeños cambios debido a conflictos internos entre fuerzas antagónicas” (Sherman, 1976: 57). Es decir, la dialéctica entiende que la realidad está constituida por la interacción de los agentes y de sus contradicciones internas. Para los marxistas, el materialismo dialéctico es la “filosofía marxista” (Althusser, 1964: 8). Según Althusser (1964: 13), “el objeto del materialismo dialéctico está constituido por lo que Engels llama “la historia del pensamiento”, o lo que Lenin denomina “la historia del tránsito de la ignorancia al conocimiento”. Podemos designar este objeto con más precisión como la historia de la producción de conocimientos en tanto que conocimientos”.

En contraposición a la dialéctica materialista, la Sociología Global Internacional se basa en un “relacionalismo” (Go y Lawson, 2017: 23) con un poder ontológico que constituye las formas sociales históricamente constituidas. Por ejemplo, para Lawson (2016: 111), las revoluciones son “un conjunto particular que combinan formas históricas discretas que no se pueden repetir”. Por lo tanto, Lawson entiende este tipo de eventos sociales e históricos como procesos específicos relacionales. Así pues, el “relacionismo”, a diferencia de la dialéctica materialista, está profundamente influenciado por el constructivismo social que entiende a los sujetos como procesos y no como “cosas materiales”. Es decir, los eventos históricos y agentes sociales poseen una ontología procesual (Lawson, 2016).

2.3 PROCESOS SOCIALES Y “ENCUENTROS CIVILIZATORIOS” EN LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA INTERNACIONAL

Para la SHI, los *procesos sociales* y “*encuentros civilizatorios*” juegan un papel fundamental en la constitución del mundo social. Por ejemplo, Rosenberg (2010:168) sostiene que los procesos sociales parten de la “multiplicidad política de las sociedades que coexisten de forma desigual” en una totalidad social e histórica. Esto quiere decir que las sociedades gozan de distintos niveles de desarrollo, de complejidad social, de experiencias históricas particulares y de distintos territorios (Rosenberg, 2010: 168). Para Rosenberg (2010: 168), los procesos sociales y grandes transformaciones se deben principalmente al impacto del “desarrollo diferencial entre sociedades y dentro de ellas a través de sus consecuencias políticas y relaciones militares”.

Otros como Go y Lawson (2017: 4), desde un enfoque globalista y no-marxista, estudian cómo las “dinámicas transnacionales, formas y procesos son generativos del desarrollo histórico mundial”. Desde una perspectiva historicista no-marxista, Go y Lawson (2017) entienden que las estructuras sociales están históricamente constituidas a través de las relaciones que las componen. Sin embargo, el “relacionalismo” de Go y Lawson (2017: 23) implica un cierto constructivismo en la medida en que las estructuras sociales no están “pre-empaquetadas con ciertos ingredientes”. En otras palabras, Go y Lawson (2017) consideran que el mundo social está constituido por relaciones sociales y eventos en constante flujo y transformación. En este sentido, su proyecto teórico parte de la premisa de que “las relaciones sociales son espacialmente expansivas y que están interconectadas” (Go y Lawson, 2017: 5). A diferencia de la corriente marxista, el enfoque de Go y Lawson (2017) bebe de la SH no-marxista promocionada por los análisis de la estructura del poder del gran sociólogo británico Michael Mann. Finalmente, el enfoque de Arnason (2003, 2006) se centra en los “encuentros civilizatorios” y cómo estos afectan el desarrollo social, político y militar de distintas civilizaciones.

2.4 LA HISTORIA MULTILÍNEA DE LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA INTERNACIONAL

Una de las grandes aportaciones de la SHI, especialmente en su vertiente marxista, es la visión de una historia *multilínea*. En este sentido, la teoría del Desarrollo Desigual y Combinado es un claro ejemplo. Anievas y Matin (2016: 8) argumentan que esta teoría “reconceptualiza las actividades (re)productivas de las colectividades humanas que están implicadas en relaciones constitutivas mutuas. Estas relaciones producen diferentes desenlaces”. Dicho en otras palabras, esta visión de la historia niega la existencia de una historia unilineal con una teleología interna y la existencia de estadios de desarrollo continuos por los que todas las sociedades pasan a través de una trayectoria de “*path*

dependent”. Esto implica que el desarrollo humano puede cristalizar y evolucionar de distintas formas.

Este tipo de enfoque histórico también asume que el tiempo político no progresa indefinidamente, sino que puede dar saltos temporales, comprimiendo así el tiempo del desarrollo que ciertas sociedades experimentan. En este sentido, debido a las leyes del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, estados en desarrollo tardío como la Unión Soviética, el Imperio japonés y China pudieron adquirir altos niveles de desarrollo socioeconómico y tecnológico en un menor lapso de tiempo que el de sus predecesores como el Imperio Británico o Estados Unidos. Esta complejidad temporal también explica la naturaleza híbrida de ciertas formaciones sociales. Como sostiene Rosenberg (2006: 325), algunas “formaciones sociales están constituidas por una amalgama de estructuras “internas” de una vida social pre-existente con las influencias culturales y sociopolíticas externas”. Por ejemplo, como mantienen Anievas y Matin (2016: 8), esta temporalidad multilínea explica la “articulación de modos de producción en los que formas capitalistas y no capitalistas coexisten de forma jerárquica manteniendo una coherencia interna”. Ahora pasemos a ver cómo se puede aplicar la SHI al estudio de la China moderna.

3. LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA INTERNACIONAL COMO ANTÍDOTO CONTRA EL INTERNALISMO, EL NACIONALISMO METODOLÓGICO Y EL AHISTORICISMO

Como hemos visto en la sección anterior, la SHI se caracteriza por su historicismo, el pensamiento dialéctico o “relacional”, el énfasis en los procesos sociales y encuentros culturales, y en una visión de la historia multilínea. En esta sección veremos como este subcampo de las RRII nos puede ayudar a entender de una forma más holística la constitución de la China moderna y de su comportamiento internacional. Especialmente, aportaremos un antídoto contra las visiones internalistas y el nacionalismo metodológico que imperan en la literatura convencional. Como veremos, la SHI no solo nos ayudará a estudiar la China moderna en sus propios términos, sino también como una formación social compleja integrada en una totalidad social e histórica más amplia que trasciende sus fronteras territoriales.

3.1 HISTORICISMO, EL “ESTADO CIVILIZACIÓN”, EL “ESTADO CONFUCIANO-LEGALISTA” Y EL “ESTADO REVISIONISTA”

La literatura convencional suele describir de una forma internalista el desarrollo del Estado chino moderno. Como hemos visto anteriormente, los tres principales conceptos de este tipo de literatura son el de “estado

civilización”, el de “Estado confuciano-legalista” y el de “Estado revisionista”. Este artículo mantiene que las dos primeras nociones podrían ser útiles para describir el imperio chino hasta finales del siglo XIX debido a sus características internas y corrientes de pensamiento existentes. Sin embargo, estas categorías analíticas no favorecen el estudio de la China moderna ni la comprensión sobre cómo ésta ha sido marcada profundamente por las transformaciones y cambios sociales que ha experimentado durante todo el siglo XX y principios del siglo XXI.

El historicismo característico de la SHI nos puede ayudar a comprender que la China moderna ha sido un actor en constante transformación interna y externa a pesar de que en la historia china ha habido momentos de “restauración” y de intentos de volver a un pasado imaginado. Por ejemplo, establecer que China es un Estado confuciano monolítico nos limita a entender la compleja fragmentación ideológica que ha existido dentro del Estado chino desde 1911. Es decir, aunque encontramos largos periodos de tiempo donde el Estado ha estado hegemonizado por una ideología dominante y aparentemente osificada, como el Maoísmo desde 1949 hasta 1978, en la China moderna siempre han existido distintas ideologías antagonistas sobre cómo debería funcionar el Estado, a pesar de que algunas de estas han estado claramente suprimidas por el gobierno. La etapa republicana de 1912 al 1949 y la etapa de las reformas de Deng desde 1978 hasta Tiananmen en 1989 son un claro ejemplo de ello⁵. Es decir, una visión historicista implica entender que las construcciones ideológicas y culturales suelen estar en constante transformación.

El uso de la categoría de “Estado confuciano-legalista” tampoco ayuda a entender porque en diferentes coyunturas históricas diversos gobiernos chinos han renegado y suprimido el confucianismo como ideología oficial. Además, esta noción nos dificulta la comprensión sobre cómo las transformaciones intelectuales e ideológicas han sido posible gracias a la cristalización de distintas fuerzas sociales en momentos históricos específicos. Por ejemplo,

la fragmentación ideológica que ha existido en China no se puede entender sin la relación de los intelectuales chinos con el exterior. La gran mayoría de intelectuales orgánicos chinos del Partido Nacionalista y del PCCh fueron educados en el Japón imperial, la Unión Soviética, Francia o Estados Unidos. Por lo tanto, no podemos sostener que exista una China puramente

⁵ Es importante destacar que a pesar del repliegue ideológico que ha experimentado China desde 2012, en China y dentro del PCCh existen distintas visiones sobre cómo debería funcionar el Estado. No obstante, este periodo no ha gozado de la misma vitalidad ni apertura que China que experimentó durante el inicio del siglo XX o el periodo de las reformas de Deng Xiaoping.

“confuciana-legalista” con una identidad cosificada que dependa de un poso cultural estancado.

A diferencia del pensamiento realista, la tradición Materialista Histórica Neo-Gramsciana nos puede ayudar a entender el posible comportamiento revisionista de China desde un marco metodológico que incorpora la interacción entre elementos internos y externos y la sitúa en una coyuntura histórica concreta como la del siglo XX. Esta tradición materialista propone que la China moderna se puede analizar como un “estado contendiente” (Van der Pijl, 1998, 2007, 2006, 2012; Fusaro, 2017; Dierckx, 2015). Según Van der Pijl (1998, 2007, 2006, 2012), la economía política global que surgió tras la Revolución Gloriosa en 1688 se estructuró en torno a dos formaciones sociales antagónicas, pero en constante interacción. Por un lado, un *heartland Lockeano* que se caracteriza por ser una estructura geoeconómica y social, nacida en el mundo anglosajón, que se ha expandido de forma transnacional a través del imperialismo, colonialismo y el capitalismo. Por otro lado, unos “estados contendientes”, como la Francia de los siglos XVII y XVIII, la Unión Soviética, el Japón imperial y la China moderna, que han intentado detener la expansión transnacional del *heartland lockeano* y sus intentos de dominación geopolítica para abrir nuevos mercados para la expansión de su capital. En los “estados contendientes”, el “estado es la institución que impulsa la formación social, en ocasiones a través de “revoluciones desde arriba”, de instituciones sociales que se reproducen autónomamente en el *Heartland lockeano*” (Van der Pijl, 1998: 80). Es decir, este tipo de estados intentan fortalecerse a través de un desarrollo nacional para poder competir geopolíticamente contra estados más avanzados y mantener su autonomía política.

Analizar la China moderna que emergió de la Revolución de Xinhai en 1911 como un “estado contendiente” es fructífero para trascender los enfoques internalistas porque esta noción analítica sitúa la emergencia de la China moderna dentro de un marco geopolítico concreto y una totalidad social más amplia y específica. Es decir, nos ayuda a conectar el desarrollo del Estado chino moderno con la estructura geopolítica moderna derivada de la “gran transformación” (Buzan y Lawson, 2015) que el mundo experimentó a finales del siglo XIX. Por lo tanto, dicha categoría implica la existencia de un elemento *histórico-estructural* que las nociones de “estado confuciano-legalista” o “estado civilización” no tienen.

Además, el concepto de “estado contendiente” es útil para entender cómo los elementos internos que caracterizan al Estado moderno chino y a la configuración particular de sus clases sociales han estado determinados por la relación entre actores domésticos chinos y el *heartland lockeano*. En este sentido, Van der Pijl (1998, 2006) sostiene que los “estados contendientes” se caracterizan por la primacía del estado, es decir, lo político controla la

dimensión económica, tienen una fuerte base revolucionaria que les empuja a adoptar doctrinas nacionalistas, llevan a cabo una política exterior que prioriza la protección de su soberanía territorial y nacional según un prisma influenciado por una comprensión de la política internacional a través de postulados de *Realpolitik*, y están gobernados por una *clase estatal* que necesita controlar el aparato del estado para gobernar y reproducirse para mantener sus privilegios de clase. Es importante destacar que las características de este tipo de Estado no son solo producto de su desarrollo interno. En definitiva, estas particularidades son la consecuencia de los efectos geopolíticos en estos Estados con tradición imperial que se hayan en una posición de debilidad estructural ante grandes potencias más avanzadas que se articulan y expanden de forma transnacional⁶.

3.2 DIALÉCTICA Y “RELACIONISMO” CONTRA LA ETERNA CHINA CONFUCIANA Y EL REVISIONISMO

La dialéctica y el “relacionismo” característicos de la SHI también pueden ayudarnos a trascender el internalismo y el nacionalismo metodológico que impera en la literatura convencional sobre la China moderna. Estos procesos nos ayudan a entender los *mecanismos* interactivos y dinámicos que contribuyen al cambio social y a la transformación de las estructuras políticas y económicas del Estado. En este sentido, el análisis dialéctico es crucial para comprender cómo la China moderna se ha constituido a través de la interacción entre factores domésticos y globales desde 1911. En este sentido, las transformaciones y cambios sociales que ha experimentado China durante el siglo XX han sido producto de las dinámicas dialécticas entre el desarrollo desigual y combinado de China, la modernidad y la expansión del capitalismo global. Como sostiene Rosenberg (2016: 139), “el desarrollo social es un proceso dialectico en el que intercambios entre formaciones sociales desbloquean nuevas posibilidades y desviaciones a través de mecanismos que son intrínsecos a dicha interacción”. Por ejemplo, los complejos procesos de formación de la nación y de la identidad china que se dieron a principios del

⁶ Es importante destacar que la idea de “Estado contendiente” no se puede aplicar a todos los estados que sufren una debilidad estructural ante grandes potencias. La literatura realista sostiene que muchos estados que experimentan este tipo de relaciones pueden decantarse por una posición de “bandwagoning”. Por lo tanto, los “Estados contendientes” son Estados que han tenido una tradición imperial o semi-imperial. No es casualidad que cuando se habla de “Estados Contendientes” se hable de *politics* como la Francia de los siglos XVII y XVIII, Prusia, la Rusia Zarista y la Unión Soviética, el Imperio japonés, el imperio Austrohúngaro, Turquía, Irán y por supuesto China.

siglo XX, y que llegaron a estar disputados por voces conservadoras que buscaron la restauración de la dinastía Ming,⁷ fueron causados por la *relación* entre China con “la modernidad como un espacio global desigual” (Karl, 2002: 196). Como sostiene Karl (2002: 197), esta relación explica como estos procesos estuvieron marcados por “elementos universales modernos como el antimperialismo y el anticolonialismo a la vez que estuvieron determinados por elementos específicamente chinos como un sentimiento anti-manchú y antidinástico”.

El análisis dialéctico también puede arrojar luz sobre las contradicciones de la China moderna. Por ejemplo, nos puede ayudar a desentrañar la complejidad ideológica del Estado chino. En este caso no desde una perspectiva de la fragmentación ideológica como hemos visto anteriormente sino desde de los mecanismos que contribuyen a la construcción, circulación y cristalización de una ideología concreta. En ese sentido, la evolución del Marxismo chino desde principios del siglo XX no se puede entender sin la dialéctica entre la importación del Marxismo-leninismo y del socialismo desde el Imperio japonés y la Unión Soviética, de su recepción e indigenización en China y de la emergencia del pensamiento de Mao Zedong en un momento geopolítico específico de lucha contra el imperialismo extranjero y guerra civil.

Por otro lado, la dialéctica que influye el desarrollo chino pone en cuestión cualquier visión que celebre la existencia de un Estado chino monolítico que haya perdurado desde el imperio Qin. Ontológicamente, el pensamiento dialéctico pone en entredicho tal visión debido a que la realidad social se encuentra en constante estado de transformación debido a las relaciones continuas entre distintas entidades que se encuentran dentro y fuera del Estado. Por lo tanto, la dialéctica nos puede ayudar a cuestionar el orientalismo que impera en Occidente y el “orientalismo reverso”⁸ que promociona el PCCh. Mientras que el orientalismo occidental se ha nutrido de imaginarios orientalistas y deshumanizadores para justificar el expansionismo transnacional del *Heartland Lockeano* desde el siglo XIX hasta la actualidad, el

⁷ Este punto importante se lo debo a uno de los revisores que comentó como a principios del siglo XX hubo intentos de restaurar la dinastía Ming. Para un debate sobre sobre la revolución como una restauración véase Hon, T.-K. (2013). *Revolution as restoration: Guocui xuebao and China's path to modernity, 1905-1911*. Leiden; Boston: Brill.

⁸ El teórico marxista sirio Sadik Jalal al-Azm acuñó este concepto en 1980 para explicar cómo algunas sociedades del Medio Oriente abrazaron el Islam Político para justificar su desarrollo capitalista a través de discursos culturalistas que celebraban una autenticidad cultural contrapuesta al liberalismo occidental y a la tradición marxista que había influenciado profundamente la región durante años anteriores.

“orientalismo reverso” promovido por las elites del PCCh ha sido utilizado para despolitizar el Estado de su legado revolucionario a través del renacimiento de un Confucianismo culturalista y etnocéntrico que se propone como una tercera vía autónoma al liberalismo político Occidental y al pensamiento revolucionario chino. Ambos procesos orientalistas nos ofrecen una imagen de China cosificada que ignora como los factores externos han contribuido al desarrollo de su Estado moderno. Esta cosificación de la cultura china dentro y fuera del país ha llevado a que en la actualidad se haya aceptado el marco problemático del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington (1996) como uno de los marcos de referencia para explicar sus disputas geopolíticas en el siglo XXI.

La dialéctica es crucial para entender la complejidad de la economía política que surgió tras la apertura económica de Deng Xiaoping y que aún perdura bajo el mandato de Xi Jinping. Por lo general, esta complejidad y sus efectos negativos sociales se sitúan dentro de las “contradicciones” internas e institucionales del desarrollo chino. No obstante, el pensamiento dialéctico característico de la SHI nos puede ayudar a desentrañar esta complejidad y situarla dentro del momento geopolítico de finales del siglo XX, y de lo que Bloch (1990) denominó como la “simultaneidad de lo no-simultaneo” (*Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*). Durst (2002: 171) narra que la noción de Bloch explica una “situación histórica marcada por la confusa constelación de la coexistencia de estructuras económicas y socioculturales de diferentes épocas”. En ese sentido, “las contradicciones” internas del sistema chino se pueden explicar como una “*mélange* de principios rectores estadistas, que pueden incluir el neo-mercantilismo, y ciertos elementos neoliberales ligados a modos empresariales interconectados” (McNally, 2019: 283). Sin embargo, es importante destacar que esta contradicción tiene una doble dialéctica. Por un lado, un proceso dialéctico entre elementos internos y externos relacionados con la integración selectiva del Estado chino al capitalismo global a través de un proceso de internacionalización y de sustitución tecnológica. Por otro lado, un proceso dialéctico interno entre dinámicas presentes de descentralización y fragmentación del poder debido a la existencia de nuevos actores estatales y empresas privadas, con la conservación de elementos pasados inherentes al proceso de formación del Estado chino desde 1912, como el estatismo y sus efectos centrípetos.

3.3 PROCESOS SOCIALES Y ENCUENTROS CULTURALES

La SHI enfatiza el poder ontológico de los procesos sociales y encuentros culturales. Mientras que el pensamiento dialéctico resalta como lo “local” está dialécticamente conectado y constituido por lo “global”, el énfasis en los

procesos sociales y encuentros culturales nos ayuda a entender *cualitativamente* la relación entre dichos procesos y las grandes transformaciones y cambios culturales que ha experimentado la China moderna desde inicios del siglo XX. En ese sentido, este artículo resalta tres procesos cruciales para entender al desarrollo del Estado moderno chino y de su ideología nacional: los procesos revolucionarios del siglo XX, los tres periodos de “*catching-up*”, y los “encuentros civilizatorios” que la China moderna ha experimentado durante todo el siglo XX.

La *revolución* de Xinhai fue crucial para el desarrollo del Estado moderno chino. El nacimiento del “estado contendiente” chino fue posible gracias al momento revolucionario que vivió China durante la primera década del siglo XX, y que desembocó en la proclamación de la República de China en 1912. El Partido Nacionalista (KMT) de Sun Yat-Sen estableció los primeros cimientos del nuevo estado para “salvar a China” del imperialismo occidental y japonés. Como sostiene Karl (2020: 29), “la Revolución republicana de 1911 fue una de las revoluciones nacionalistas que se dieron en la primera década del siglo XX”. Sin embargo, a pesar de los intentos del KMT de establecer un incipiente “estado contendiente” chino, la revolución permaneció “incompleta” (Mizoguchi, 2016). Debido al estado de semi-colonialidad de China impuesto por el imperialismo occidental y japonés, el nuevo Estado estaba “desmembrado por señores de guerra” (Mizoguchi, 2016: 520). Lo importante de este proceso revolucionario es que estuvo conectado con el momento geopolítico imperialista de principios del siglo XX que estaba azotando a toda Asia Oriental.

Tras la finalización de la Guerra Civil china y de la guerra antiimperialista contra el Imperio japonés, el PCCh fue capaz de establecer un “estado contendiente” chino en 1949. El PCCh finalizó el proyecto revolucionario iniciado a principios del siglo XX por el KMT. Como sostiene Li (2009: 26), el PCCh tuvo que solventar tres retos: “revertir el largo declive económico y geopolítico que había comenzado en el siglo XIX, estabilizar la posición de China en el sistema-mundo, y ponerse a la misma altura que las grandes potencias occidentales y la Unión Soviética”. El periodo maoísta entre 1949 y 1978 se caracterizó por el intento de realizar estos objetivos. En 1978, con el cambio del momento geopolítico, el momento revolucionario de principios de siglo XX se transformó en una “*revolución pasiva*”⁹ que contribuyó a la

⁹ El concepto de “Revolución Pasiva” fue acuñado por el pensador marxista Antonio Gramsci. Gramsci entendió una revolución pasiva como un cambio político significativo, pero no rupturista con el sistema político y económico. En sus Cuadernos de la Cárcel (*Quaderni de Carcere*), Gramsci lo describió como una “revolución desde arriba”.

transformación del “estado contendiente” chino “desde arriba” y a su integración económica selectiva al capitalismo global. Desde 1978, el Estado moderno chino no solo ha estado determinado por el legado de la revolución de 1911, sino también por el de la “revolución pasiva” de 1978.

Otro proceso social que explica *cualitativamente* las grandes transformaciones y cambios culturales de la China moderna es el proceso de “*catching up*” que el Estado moderno ha experimentado durante el siglo XX. Autores como Rosenberg (2019), inspirados por la teoría del desarrollo desigual y combinado, comentan que la pugna geopolítica capitalista entre estados avanzados y estados “históricamente retrasados” impulsaba a estos últimos a intentar ponerse al nivel de los estados avanzados para no ser derrotados militar y políticamente. Según Rosenberg (2019: 487), Trotsky describió la Revolución Rusa como una “revolución del atraso histórico”. Los elementos que caracterizaron este tipo de revolución fueron: “la relación compleja de “adversario-profesor” que conllevó la emulación internacional, el rol “sustituista” del Estado, y el proceso consiguiente de desarrollo combinado” (Rosenberg, 2019: 487).

La noción de “*catching up*” nos ayuda a comprender el desarrollo del Estado moderno chino durante el siglo XX y sus transformaciones ideológicas y socioeconómicas. El Estado chino experimentó este proceso socioeconómico y político en tres etapas históricas cruciales: a principios del siglo XX, donde la República de China intentó emular al Estado imperial japonés, de 1949 a la década de 1978, donde el Estado maoísta intentó atrapar a la Unión Soviética y finalmente entre 1978 a la actualidad, donde China está intentando conseguir el nivel de desarrollo económico y tecnológico de estados occidentales como Estados Unidos, Francia, Alemania, el Reino Unido y Japón.

Finalmente, desde una perspectiva no-marxista, las grandes transformaciones y cambios sociales del Estado chino se pueden estudiar desde la noción de “*encuentros civilizatorios*”. Este tipo de enfoque nos puede ayudar a entender la naturaleza híbrida del Estado moderno chino, y por lo tanto, trascender el internalismo y nacionalismo metodológico que impera en la literatura convencional. Para Arnason (2006: 39), este tipo de encuentros civilizatorios pueden derivar en “interacciones que conducen a una cierta fusión cultural o conflictos internos, prestamos inter-civilizatorios, o a una participación para desarrollar nuevas subjetividades civilizatorias dentro de una civilización”. A pesar del claro idealismo epistemológico de este tipo de enfoques sociológicos, estos nos pueden ayudar a entender el pluralismo cultural que existe en el Estado chino.

Por ejemplo, algunos autores hablan sobre cómo el pensamiento estratégico chino moderno está guiado por enfoques culturalistas, como el concepto

confuciano de *Tianxia* o la tradición legalista que se asemeja al realismo moderno de las RRII (Higueras y Rumbao, 2019; Margueliche, 2018). Este tipo de argumentos, implícitamente, intentan conectar la China moderna y su política exterior con el comportamiento de la China imperial y su milenaria filosofía confuciana. Sin embargo, podemos observar cómo los encuentros civilizatorios que ha experimentado China durante el siglo XX han conllevado la fusión cultural y prestamos inter-civilizatorios entre China y Occidente. Esto es evidente en la disciplina de las RRII en China. Por ejemplo, tras la apertura económica en 1978, un gran número de jóvenes estudiantes chinos estudiaron sus doctorados en ciencia política y RRII en universidades anglosajonas de elite para aprender la teoría occidental de RRII e importarla posteriormente a China.

En este sentido, el desarrollo de la disciplina de las RRII en China refleja una total “americanización” de las ciencias sociales. Como sostiene Qin (2009), la disciplina de las RRII en China está dominada por enfoques teóricos importados de Estados Unidos. Entre 1978 y 2007, el 33% de los trabajos publicados estaban inspirados por la teoría liberal de las RRII, el 27% por el Realismo, el 18% por el constructivismo, el 6% por el Marxismo, el 6% por “Paradigmas chinos”, y el 10% por otros sin identificar (Qin, 2009: 193). Si bien es cierto que la disciplina ha evolucionado desde 2007 gracias al nacimiento de la “Escuela China de las Relaciones Internacionales” (López i Vidal et al., 2019) que moviliza el pensamiento Confuciano y el Daoísmo para desarrollar nuevas teorías chinas de las RRII, la estructura interna de la producción de conocimiento en la academia china sigue hegemonizada por métodos científicos y de investigación arraigados a la tradición anglosajona de pensamiento internacional. Esto, por lo tanto, puede poner en cuestión cualquier narrativa sobre la íntima relación entre el Estado chino y su política exterior supuestamente basada en teorías culturalistas milenarias. Si bien es cierto que es difícil saber con exactitud la retroalimentación entre la formulación de la política exterior y la producción de la teoría de RRII en China, es importante destacar que una gran parte de intelectuales orgánicos que forman parte de diversas instituciones ligadas al Ministerio de Asuntos Exteriores, al Ministerio de Comercio o a diferentes grupos de trabajo que existen en torno a la formulación de política exterior, trabajan con paradigmas occidentales o con paradigmas que combinan elementos del pensamiento tradicional chino con el pensamiento de las RRII occidental. Esto sería un claro ejemplo de cómo los procesos inter-civilizatorios han contribuido a la amalgamación de procesos culturales e intelectuales híbridos dentro del Estado chino.

3.4 UNA HISTORIA MULTILÍNEA EN CONTRA DE VISIONES TELEOLÓGICAS DEL DESARROLLO CHINO

Uno de los grandes defectos de la literatura convencional sobre el desarrollo del Estado chino es su internalismo que entiende su transformación de forma teleológica y unilineal. Es decir, el desarrollo político e institucional de China se explica conectando el nacimiento del imperio chino durante la dinastía Qin (221-206 a.e.c.) con el establecimiento de la República de China en 1912 y el de la República Popular de China en 1949. Por consiguiente, diversas discontinuidades históricas que han caracterizado la historia china, como los colapsos de los distintos órdenes imperiales o la transformación del imperio multiétnico Qing en un Estado-nación, son tratadas como anomalías que no cuestionan la visión teleológica de la formación del “Estado confuciano-legalista”. Esta visión unilineal de la construcción de China se suele explicar teniendo en cuenta la evolución interna del imperio/estado burocrático chino y de las inclinaciones ideológicas y psicológicas de sus líderes. En contraposición a esta perspectiva de la historia china, la SHI, especialmente su vertiente marxista, nos puede ayudar a examinar cómo el desarrollo del Estado chino moderno ha sido fruto de múltiples interacciones con otros estados/*politíes* y diversas fuerzas sociales en distintos momentos geopolíticos e históricos.

Este artículo sostiene que durante el siglo XX el desarrollo del Estado moderno chino ha estado fuertemente marcado por tres momentos geopolíticos específicos caracterizados por la convergencia de distintas fuerzas sociales, múltiples alianzas militares y diversos niveles de desarrollo socioeconómico y tecnológico. Entre 1911 y 1949, el Estado chino estuvo fuertemente influenciado por el Imperio japonés. La modernidad entró a China a través de Japón. En este sentido, como sostiene Vogel (2019, p. 133), durante la Revolución de Xinhai, “el gobierno chino hizo dos cálculos pragmáticos: inclinarse hacia Japón podía ser un contrapeso útil para contrarrestar las exigencias de las grandes potencias occidentales, y segundo, China podría aprender de la experiencia modernizadora de Japón para desarrollar su rejuvenización. China promovió diferentes programas para aprender de la de experiencia del desarrollo Meiji”.

El segundo periodo es el que va desde 1949 a 1978. Esta etapa se caracterizó principalmente por la íntima relación entre la Unión Soviética y China. La China de Mao intentó emular el desarrollo soviético gracias a las transferencias de tecnología y de conocimiento concedidas por Stalin que facilitaron el desarrollo económico de la nueva China bajo el paraguas de la seguridad soviética. Esta relación positiva terminó con la dramática ruptura Sino-Soviética entre 1956 y 1966. Esta ruptura instigó al gobierno de Mao a buscar un camino de desarrollo propio y autónomo alejado de la esfera de influencia

soviética. Esto condujo a las elites del PCCh a adoptar una política exterior pragmática hacia Estados Unidos.

La política exterior pragmática del PCCh hacia Estados Unidos a partir de finales de los años sesenta desembocó en el tercer momento geopolítico caracterizado por la integración económica selectiva de China en el orden liberal internacional liderado por Estados Unidos entre 1979 y 2008. Esto generó una situación histórica en la que, por primera vez, desde finales de los años treinta, China recibía ayuda tecnológica y económica de Estados Unidos, el gran enemigo histórico. La relación entre Estados Unidos y China transformó profundamente todas las dimensiones de la realidad social china y de su Estado: la producción de conocimiento, el desarrollo militar y tecnológico, y su economía política.

En definitiva, esta visión multilínea de la historia china implica aceptar que la modernización del Estado chino ha estado marcada por diferentes giros históricos y un grado de contingencia que los políticos chinos no pudieron prever más allá de su tradicional visión estratégica largoplacista. Por este motivo, en vez de simplemente pensar que la China contemporánea solo se puede entender conectándola con 1949 o con un pasado imperial muy lejano, quizás deberíamos pensarla como el resultado de una concatenación de diversas contingencias geopolíticas, sociales y culturales. ¿Qué hubiera pasado si el Partido Nacionalista hubiera ganado la Guerra Civil? ¿Qué hubiera pasado si la China de Mao Zedong no hubiera roto sus relaciones con la Unión Soviética? Aunque no sabemos lo que hubiera pasado, sí que podemos especular que, si el Partido Nacionalista hubiera ganado la guerra o si Mao no se hubiera alejado de la Unión Soviética, el Estado chino actual podría tener características diferentes.

4. CONCLUSIÓN

En este artículo he argumentado que la literatura convencional sobre la formación de China moderna adolece de un generalizado internalismo y nacionalismo metodológico. Es decir, la gran mayoría de análisis parten de la premisa metodológica de que los procesos sociales e históricos que ha experimentado la China moderna son fruto de su desarrollo interno y de la inclinación ideológica y psicológica de sus líderes. En este sentido, las definiciones de China como un “estado confuciano-legalista”, “un estado-civilización” o un “estado revisionista” son un claro ejemplo de estas tendencias. Para abordar los problemas metodológicos de la literatura existente, este artículo ha propuesto que la SHI, en su vertiente marxista y no-marxista, nos puede ayudar a estudiar la China moderna desde un enfoque metodológico más holístico. Es decir, desde un enfoque que incorpora metodológicamente como

la dialéctica o el “relacionismo” entre factores domésticos y globales han tenido efectos causales en la formación del Estado chino. Esto es posible gracias a los cuatro elementos metodológicos principales que constituyen este tipo de enfoque: el historicismo, la visión dialéctica y “relacional” del desarrollo humano que entiende que los procesos sociales están constituidos por la interacción entre formaciones sociales distintas, el estudio de encuentros intercivilizatorios que generan formaciones culturales híbridas y la visión multilínea de la historia.

Este tipo de enfoque metodológico no solo nos ayuda a entender la China moderna en sus propios términos sino también a estudiarla teniendo en cuenta su relación con dinámicas más globales. Como consecuencia, este enfoque nos ayuda a desnaturalizar imágenes cosificadas del país asiático que se reproducen frecuentemente dentro y fuera de sus fronteras. Este enfoque considera que la China moderna es una formación social en constante cambio histórico. A niveles prácticos, este tipo de enfoque también nos ayuda a poner en cuestión el orientalismo occidental y el orientalismo reverso del PCCh que están contribuyendo a la ruptura de puentes entre Estados Unidos y China que podrían servir para apaciguar las tensas relaciones geopolíticas entre estas grandes potencias. En definitiva, la SHI puede aportar una gran tonalidad de grises a una época histórica y geopolítica caracterizada por la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China, y por narrativas históricas superficiales y maniqueas que nos dibujan una realidad social e internacional en blanco y negro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, L. (1967). Materialismo dialéctico e histórico. *Pensamiento Crítico*, 5, pp.3–26.
- ANIEVAS, A., y NISANCIOGLU, K. (2015). *How the West came to rule: the geopolitical origins of capitalism*. London: Pluto Press.
- ANIEVAS, A. (2016). Confronting Eurocentrism, reductionism, and reification in International Historical Sociology: A reply. *International Politics*, 53(5), 647–665.
- ANIEVAS, A., y MATIN, K. (2016). *Historical sociology and world history: uneven and combined development over the longue durée*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- ALLISON, J., y ANIEVAS, A. (2010). The uneven and combined development of the Meiji Restoration: A passive revolutionary road to capitalist modernity. *Capital & Class*, 34(3), 469–490.

- ARNASON, J. (2003). *Civilizations in dispute: historical questions and theoretical traditions*. Leiden: Brill.
- ARNASON, J. (2006). Understanding Intercivilizational Encounters. *Thesis Eleven*, 86(1), 39-53.
- BELL, D.A. (2016) *The China model: Political meritocracy and the limits of democracy*. Princeton: Princeton University Press.
- BENTON, G. (2015). *Prophets Unarmed: Chinese Trotskyists in Revolution, War, Jail, And The Return From Limbo*. Brill.
- BHAMBRA, G. (2011). Historical Sociology, Modernity, and Postcolonial Critique. *The American Historical Review*, 116(3), 653-662.
- BHAMBRA, G. (2014). *Connected Sociologies*. New York: Bloomsbury Academic.
- BIELER, A., y MORTON, A. (2018). *Global capitalism, global war, global crisis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BLOCH, E. (1990). *Heritage of our times*. Los Angeles: University of California Press.
- BUZAN, B., y LAWSON, G. (2015). *The Global Transformation History, Modernity and the Making of International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CELLO, L. (2017). Taking history seriously in IR: Towards a historicist approach. *Review of International Studies*, 44(2), pp.236–251.
- CLARKE, M. (2020). Is China Heading Towards Revolutionary Revisionism? [Blog]. Retrieved 13 February 2022, from <https://www.internationalaffairs.org.au/australianoutlook/is-china-heading-towards-revolutionary-revisionism/>.
- COKER, C. (2019). *The Rise of the Civilizational State*. Cambridge: Polity.
- CHENG, E., y ZHAI, C. (2021). China as a “Quasi-Center” in the World Economic System: Developing a New “Center–Quasi-center–Semi-periphery–Periphery” Theory. *World Review Of Political Economy*, 12(1), 4-26.
- DENISON, E. (2017). *Architecture and the Landscape of Modernity in China before 1949*. London: Routledge .
- DESAI, R. (2013). *Geopolitical economy : after US hegemony, globalization and empire*. London: Pluto Press ; Halifax, Nova Scotia.
- DESAI, R. (2020). *The fate of capitalism hangs in the balance of international power*. Canadian Dimension. Retrieved 13 February 2022, from

<https://canadiandimension.com/articles/view/the-fate-of-capitalism-hangs-in-the-balance-of-international-power>.

- DIERCKX, S. (2015). China's capital controls: Between contender state and integration into the heartland. *International Politics*, 52(6), 724-742.
- DURST, D. (2002). Ernst Bloch's Theory of Nonsimultaneity. *The Germanic Review: Literature, Culture, Theory*, 77(3), 171-194.
- DUZGUN, E. (2018). Against Eurocentric Anti-Eurocentrism: International Relations, Historical Sociology and Political Marxism. *Journal Of International Relations And Development*, 23(2), 285-307.
- Editorial Note (2022). *Chinese model offers an alternative from western model with more certainty and quicker decision-making*, *Global Times*. Available at: <https://www.globaltimes.cn/page/202212/1281236.shtml> (Accessed: 27 January 2024).
- EISENSTADT, S.N. (2000). Multiple Modernities. *Daedalus*, 129(1), pp.1-29.
- FUSARO, L. (2017). Why China is Different: Hegemony, Revolutions and the Rise of Contender States. In M. Ishikura, S. Jeong & M. Li, *Return of Marxian Macro-Dynamics in East Asia*. Bingley: Emerald Publishing.
- GO, J., y LAWSON G. (2017). *Global Historical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GO, J. (2013). A global-historical sociology of power: on Mann's concluding volumes to The sources of social power. *International Affairs*, 89(6), 1469-1477.
- GOLDSTEIN, A. (2007). Power transitions, institutions, and China's rise in East Asia: Theoretical expectations and evidence. *Journal Of Strategic Studies*, 30(4-5), 639-682.
- GRAY, K. (2010). Labour and the state in China's passive revolution. *Capital & Class*, 34(3), 449-467.
- GRAY, K. (2015). *Labour and development in East Asia: Social Forces and Passive Revolution*. New York: Routledge.
- GRAY, K. (2021). China and the philosophy of internal relations. *International Relations*, 35(1), 183-187.
- GONZALEZ PARIAS, C., y Juan Camilo MESA BEDOYA, J. (2016). Multilateralismo Chino, ¿giro hacia el revisionismo?: el caso del BRICS y el G20. In M. Staiano, L. Bogado Bordazar & L. Laura Maira Bono, *Estudios sobre la República Popular China: Relaciones Internacionales y Política Interna*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- HERRERA, R., y LONG, Z. (2021). *¿Es China Capitalista?*. Barcelona: Viejo Topo.

- HIGUERAS y RUMBAO, G. (2019). China «todo bajo el cielo». *Cuadernos De Estrategia*, (200), 87-112.
- HOBSON, J. (2002). What's at Stake in 'Bringing Historical Sociology Back into International Relations'? Transcending 'Chronofetishism' and 'Tempcentrism' in International Relations. In J. Hobson & S. Hobden, *Historical Sociology of International Relations* (pp. 3-41). Cambridge: Cambridge University Press.
- HOBSON, J., y LAWSON, G. (2008). What is History in International Relations?. *Millennium: Journal Of International Studies*, 37(2), 415-435.
- HUNTINGTON, S.P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Riverside: Simon & Schuster.
- JACQUES, M. (2009). *When China Rules the World: The End of the Western World and the Birth of a New Global Order*. New York: Penguin Books.
- KARL, R. (2002). *Staging the World Chinese Nationalism at the Turn of the Twentieth Century*. Durham: Duke University Press.
- KARL, R. (2019). *China's revolutions in the modern world*. London: Verso.
- KIRSHNER, J. (2010). The tragedy of offensive realism: Classical realism and the rise of China. *European Journal of International Relations*, 18(1), pp.53-75.
- KO, S. (1999). Confucian Leninist State: The People's Republic of China. *Asian Perspective*, 23(2), 225-244.
- LAWSON, G. (2007). Historical Sociology in International Relations: Open Society, Research Programme and Vocation. *International Politics*, 44(4), 343-368.
- LAWSON, G. (2016). Within and Beyond the "Fourth Generation" of Revolutionary Theory. *Sociological Theory*, 34(2), 106-127.
- LI, M. (2009). *The rise of China and the demise of the capitalist world-economy*. London: Pluto Press.
- LO, B. y SHEVTSOVA, L. (2012) *The China Model – in Theory and Practice*. rep. Moscow: Carnegie Moscow Center , pp. 31-41.
- LOPEZ I VIDAL, L., GONZALEZ-PUJOL, I., y Perez-Mena, F. (2019). Las contribuciones de la Academia china y japonesa en la teoría de las relaciones internacionales Más allá del dominio occidental. *UNISCI Journal*, 17(51), 331-366.
- MARGUELICHE, J. (2018). China y su geopolítica actual: Entre la relectura del pensamiento confuciano y la propuesta del "Sueño Chino". In *I Jornadas Platenses de Geografía*. Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Plata.

- MCNALLY, C. (2019). Chaotic mélange: neo-liberalism and neo-statism in the age of Sino-capitalism. *Review Of International Political Economy*, 27(2), 281-301.
- MEARSHEIMER, J.J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W.W. Norton & Company.
- MEARSHEIMER, J.J. (2010). The Gathering Storm: China's Challenge to US Power in Asia. *The Chinese Journal Of International Politics*, 3(4), 381-396.
- MEARSHEIMER, J.J. (2021). The Inevitable Rivalry America, China, and the Tragedy of Great-Power Politics. *Foreign Affairs*, 100(6), 48-58.
- MIZOGUCHI, Y. (2016). The 1911 Revolution: a reassessment. *Inter-Asia Cultural Studies*, 17(4), 519-525.
- MONTHLY REVIEW. (2021). New Cold War on China. *Monthly Review*, (73). Retrieved 13 February 2022.
- NATALIZIA, G. and TERMINE, L. (2021). Tracing the modes of China's revisionism in the Indo-Pacific: a comparison with pre-1941 Shōwa Japan. *Italian Political Science Review / Rivista Italiana di Scienza Politica*, [online] 51(1), pp.83-99.
- PANDA, J. (2020). China as a Revisionist Power in Indo-Pacific and India's Perception: A Power-Partner Contention. *Journal Of Contemporary China*, 30(127), 1-17.
- PAULS, R. (2021). Capitalist Accumulation, Contradictions and Crisis in China, 1995-2015. *Journal Of Contemporary Asia*, 1-29.
- PULA, B., y STIVACHTIS, Y. (2010). Historical Sociology and International Relations: Interdisciplinary Approaches to Large-Scale Historical Change and Global Order. *Oxford Research Encyclopedia Of International Studies*.
- PYE, L. (1992). *Spirit of Chinese Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- QIN, Y. (2009). Development of International Relations Theory in China. *International Studies*, 46(1-2), 185-201.
- RENTEA, S.E. (2007). *The Limits of the Weberian State in International Relations Theory*. PhD Dissertation.
- REYES M. (2021). Los aportes de la EPI crítica de Robert W. Cox: Diálogo y aproximaciones para una agenda de investigación sobre la proyección política del Estado-Civilización Chino. *Oikos V.*, 20(2), 264-285.
- ROBERTS, G. (2006). History, theory and the narrative turn in IR. *Review of International Studies*, 32(4), pp.703-714.

- ROSENBERG, J. (1990). What's the matter with realism? *Review of International Studies*, 16(4), pp.285–303.
- ROSENBERG, J. (2006). Why is There No International Historical Sociology?. *European Journal Of International Relations*, 12(3), 307-340.
- ROSENBERG, J. (2010). Basic problems in the theory of uneven and combined development. Part II: unevenness and political multiplicity. *Cambridge Review Of International Affairs*, 23(1), 165-189.
- ROSENBERG, J. (2012). The 'philosophical premises' of uneven and combined development. *Review Of International Studies*, 39(3), 569-597.
- ROSENBERG, J. (2013). Kenneth Waltz and Leon Trotsky: Anarchy in the mirror of uneven and combined development. *International Politics*, 50(2), 183-230.
- ROSENBERG, J. (2016). International Relations in the prison of Political Science. *International Relations*, 30(2), 127-153.
- ROSENBERG, J. (2017). The elusive international. *International Relations*, 31(1), 90-103.
- ROSENBERG, J. (2019). Trotsky's error: multiplicity and the secret origins of revolutionary Marxism. *Globalizations*, 17(3), 477-497.
- ROSS J. (2021). *China's Great Road: Lessons for Marxist Theory and Socialist Practices*. Glasgow: Praxis Press.
- SALGADO, P. (2019). Agency and geopolitics: Brazilian formal independence and the problem of Eurocentrism in international historical sociology. *Cambridge Review Of International Affairs*, 33(3), 432-451.
- SHERMAN, H. (1976). Dialectics as a Method. *Insurgent Sociologist*, 6(4), pp.57–64.
- SKOCPOL, T. (1979). *States and Social Revolutions A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TESCHKE, B. (2009). *The Myth of 1648 Class, Geopolitics, and the Making of Modern International Relations*. London: Verso.
- TESCHKE, B. (2014). IR theory, historical materialism, and the false promise of international historical sociology. *Spectrum: Journal Of Global Studies*, 6(1), 1-66.
- TEUBNER, G. and QI, C. (2014). Multiple Modernities: An Alternative to Western Economists? Recommendations for China's Private Law. *Peking University Law Journal*, 1(2), pp.391–414.

- TURGEON, N. (2015). *Revisiting Imperial China's Trajectory in the Context of the 'Rise of the West'. The Eurocentric Legacy in Historical Sociology*. (PhD). University of Sussex.
- TUYLOGLU, Y. (2021). Rewiring unevenness: the historical sociology of late modernization beyond the west/east duality. *Cambridge Review Of International Affairs*, 1-18.
- VAN DER PIJL, K. (1998). *Transnational classes and international relations*. London: Routledge.
- VAN DER PIJL, K. (2006). *Global rivalries from the Cold War to Iraq*. London: Pluto.
- VAN DER PIJL, K. (2007). *Nomads, empires, states modes of foreign relations and political economy. Volume 1*. London: Pluto Press.
- VAN DER PIJL, K. (2010). Historicising the International: Modes of Foreign Relations and Political Economy. *Historical Materialism*, 18(2), pp.3-34.
- VAN DER PIJL, K. (2012). Is the East Still Red? The Contender State and Class Struggles in China. *Globalizations*, 9(4), 503-516.
- VOGEL, E. (2019). *China And Japan: Facing History*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- WANG, H. (2014). *China from Empire to Nation-State*. Harvard University Press.
- WANG, F. (2017). *The China Order: Centralia, World Empire, and the Nature of Chinese Power*. State University of New York Press.
- WEI, P. (2011) 'Reflections on the "China model" discussion', *International Critical thought*, 1(1), pp. 11-17.
- WYRTZEN, J. (2020). For a (comparative?) global historical sociology. *Cambridge Review Of International Affairs*, 33(6), 896-901.
- ZHAO, D. (2015). *The Confucian-Legalist State*. Oxford: Oxford University Press.
- ZHANG, W. (2012). *China Wave: The Rise of a Civilizational State*. Singapore: World Century Publishing Corporation.
- (COP15) *Enfoque de Xi: Civilización ecológica ilumina camino hacia futuro sostenible*. Xinhua. (2021). Retrieved 14 February 2022, from http://spanish.news.cn/2021-10/15/c_1310245559.htm.

Recibido: 25 de octubre de 2023

Aceptado: 31 de enero de 2024

Ferran Pérez Mena es doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de Sussex en el Reino Unido. Actualmente es profesor en Relaciones Internacionales de Asia Oriental en la Universidad de Durham. Ha obtenido diversas becas de investigación como la Economic and Social Research Council con la Universidad de Warwick. Ferrán cursó un máster de Estudios de Asia-Pacífico en la Universidad de Chengchi en Taiwán. Su investigación se centra en el desarrollo del pensamiento internacional chino, el estudio de las élites chinas y la sociología histórica internacional en Asia Oriental. ferran.perez-mena@durham.ac.uk